

Lacan Quotidien



N° 882 – Lunes 20 abril 2020 – 18 h 58 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Tiempo limitado

A CONTINUACIÓN

Un real cuya realidad es el nombre. Por Francesca Biagi-Chai

El huésped éxtimo. Por Marina Frangiadaki

Encuentro del Coronavirus: nosotros, analistas, somos mortales.

Por Nelson Feldman



Un real cuya realidad es el nombre

Por Francesca Biagi-Chai

Parasitismo absoluto

Sin ninguna duda, el virus es de lo real. No estamos convencidos en considerar que esté bien dicho que un virus está en el límite de lo viviente. Microorganismo que en sí mismo no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir, que sólo dispone de su código genético y de una cápsula para protegerlo, está restringido al parasitismo absoluto. Sólo puede sobrevivir y reproducirse a partir de organismos, "biológicos" hablando estrictamente; utiliza sus dispositivos celulares, las reservas de glucosa y las mitocondrias productoras de energía. Esto da a las epidemias virales su carácter "inexorable", y hace que la población deba sustraerse físicamente de toda sociabilidad cotidiana para que el virus se extinga por falta de seres vivientes. Existe en la raíz misma de su difusión, la realidad radical de un puro real que nos confronta a una realidad primera, insospechada. Se nos presentan coordenadas inéditas, para el psicoanálisis entre otros, que abren la dimensión de repensar el acto y la apuesta a sostener.

Lo real de la ciencia no es lo real del psicoanálisis. Si Lacan ha podido escribir que la posición científica "ya está implicada en la parte más íntima del descubrimiento psicoanalítico", (1) modifica luego ese punto de referencia, en particular después de la teorización del objeto *a*. Se produce una división de las aguas cuando identifica la ciencia con "una ideología de supresión del sujeto", (2) que reduce lo real a una exterioridad "totalmente manipulable", (3) como lo señaló muy bien Serge Cottet.

Lo real del psicoanálisis está agujereado, por su anudamiento con lo imaginario y lo simbólico, pero también porque no sabría igualarse a un goce total, siendo que el goce está prohibido a aquél que habla. Precisamente es igual al agujero mismo, del cual se origina el goce que implica al ser viviente, el goce del cuerpo hablante. "Es a lo real como haciendo agujero que el goce ex-siste", (4) nos dice Lacan. Y agrega: "algo se abre a nosotros, es seguro, que de alguna manera parece ser evidente. Es, a saber, ese agujero de lo real, el designar la vida". Este significante de la *vida* llama al de la *muerte* y "es del lado de la muerte donde se encuentra la función de lo simbólico". Alejándose de su realidad nos adormece y en esa incompletud, es posible soñar con la propia vida.

Lacan nos hace sensibles a este *olvido* que tenemos de la muerte. "Es en tanto que algo está *urverdrängt* en lo simbólico, que hay algo a lo que no damos jamás sentido, aunque seamos —es casi un estribillo decirlo— capaces lógicamente de decir que: *Todos los hombres son mortales*. " (5)

Lacan continúa: "Es en la medida en que *Todos los hombres son mortales* no tiene —por el solo hecho de ese *todos*— estrictamente hablando, ningún sentido, al menos es preciso que la peste se propague en Tebas para que ese *todos* devenga algo imaginable y no un puro simbólico, que es necesario que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la de la peste." (6) Si Edipo mata a su padre, "es por no haberse tomado el tiempo [...] para hacer una perorata (*laiusser*)",

el tiempo de la palabra, "el tiempo de un análisis", es decir, el tiempo para subjetivar su destino, para saber algo que pudiera modificar su curso, el análisis orientado a atravesar las capturas imaginarias para alcanzar el hueso, *el hueso de una cura*, (7) el objeto *a*.

Lo real subvertido

El encuentro con lo real que en el síntoma o en el fenómeno xenopático, revela la falla y la relación del sujeto con objeto, define en el último Lacan al *parlêtre*. Los cortes que ocurren en el análisis entre el ser y ex-existencia rodean el goce que los une; son más topológicos que ontológicos. Operan desde la entrada en análisis, independientemente de la estructura pero no sin ella, porque lo real no tiene las mismas características para la neurosis o la psicosis, el retorno de lo reprimido siendo reconocido e integrable o, de lo contrario, radicalmente extraño e imposible de subjetivar.

Cuando decimos, con cierta facilidad, que "el virus es de lo real", ¿de qué estamos hablando? ¿Cómo lo experimentamos? La propagación de la infección no sigue ninguna regla, excepto la de contigüidad. Ocupa el terreno de lo próximo a lo próximo, colonizando los territorios libres: invasión tóxica. Se trata de un real "pleno" que avanza sin permitir por el momento ninguna captura, en suma, un real "no manipulable" porque como dice Lacan: "la naturaleza aborrece el nudo". (8) Es un real cuya realidad es el nombre. ¿No es esta una experiencia al borde de la psicosis compartida por todos? Su materialidad reduce la dimensión de lo imaginario; a juzgar por los numerosos testimonios sobre la dificultad de proyectarse. El confinamiento como respuesta a la pandemia, confirma un real y convoca un tiempo subvertido. El encierro psíquico redobla el encierro geográfico. Nadie soñaría en tomar esta situación por vacaciones o por un simple alejamiento, porque un efecto suplementario está asociado a ella.

Consistencia de lo imaginario

Teniendo en cuenta estos hechos y la propagación de la pandemia los analistas han podido proponer a sus pacientes estr allí, en el teléfono. Cada analizante respondió según –podemos imaginar fácilmente– lo que es para él la experiencia del análisis y dónde se encuentra en ese trayecto. El impacto de la situación actual se hizo sentir pero ha sido tomado en la dimensión analítica y las sesiones por el momento son una parte de la cura de la que cada uno hace uso a su manera.

Este primer momento de *après-coup* nos enseña sobre la relación del análisis con eso que se ha presentado en el campo social como coyuntural, excepcional y estrictamente hablando, inconcebible.

Para algunos analizantes haber vislumbrado el retorno de un goce bien conocido y como dice Lacan, que sabían que no era del bueno, una sesión fue suficiente para hacer un corte. Desalentar el *acting out*, evitar la manía o la inhibición mortificante ordenándolos al saber, ponerlo a la cuenta de las sesiones, indicando el punto de encuentro, el escenario abismal de dos reales, el del sujeto y el de esta realidad que adquiere semejante prisa. Lo real de esta realidad, que ha podido conducir al sujeto al límite del *fading*, ha desnudado la trama del fantasma y sustrae el objeto al deseo. El estar allí del analista en el teléfono, ha abierto una ventana a lo imaginario útil, sin la cual no hay análisis. Este imaginario en sí agujereado, que Lacan nos invita a reconsiderar, le da al nudo su consistencia: "La consistencia del imaginario es estrictamente equivalente a la de lo simbólico y de lo real." (9) Los sueños, los recuerdos, el relanzamiento del deseo y el cuerpo están ahí, en ese encuentro, el análisis continúa. Los efectos del cuerpo, esta *aufhebung* de los afectos que preceden a la sesión (el sujeto teniendo miedo de decir demasiado o demasiado poco, temiendo lo que puede descubrir apelando a sus deseos) no han faltado, no menos que sorpresa, lágrimas y la toma de conciencia.

Por el lado del analista y siempre en el *après-coup*, me parece que el teléfono es capaz de ser un medio justo para que haya un cuerpo en el asunto, y tal vez más que en presencia de la imagen. De hecho, la captura de la mirada distrae y atenúa un poco eso que del cuerpo pasa y se concentra tanto en la voz, en los sonidos como en los silencios.

Ciertamente, se trata de un momento, ya sea de un tiempo rodeado, limitado, circunscripto, único que participa, me parece, de la posibilidad del análisis bajo esta forma: de lo nuevo en forma, sin

alcanzar al discurso. Esta forma se detendrá, lo sabemos, y ese saber entrará luego en la celebración de sus sesiones.

Traducción: *Mirta Nakkache*

1: Lacan, J., “Del sujeto al fin cuestionado”, *Escritos I*, SXXI Editores, México, 1971, p.51

2: Lacan, J., “Radiophonie”, *Autres écrits*, Seuil, París, 2001, p.437

3: Cottet, S., "En ligne avec Serge Cottet" *La Cause du Desir* 84, , mai de 2013, p. 12

4: Lacan, J., Seminario 22 “RSI”, clase del 14 de enero de 1975, inédito

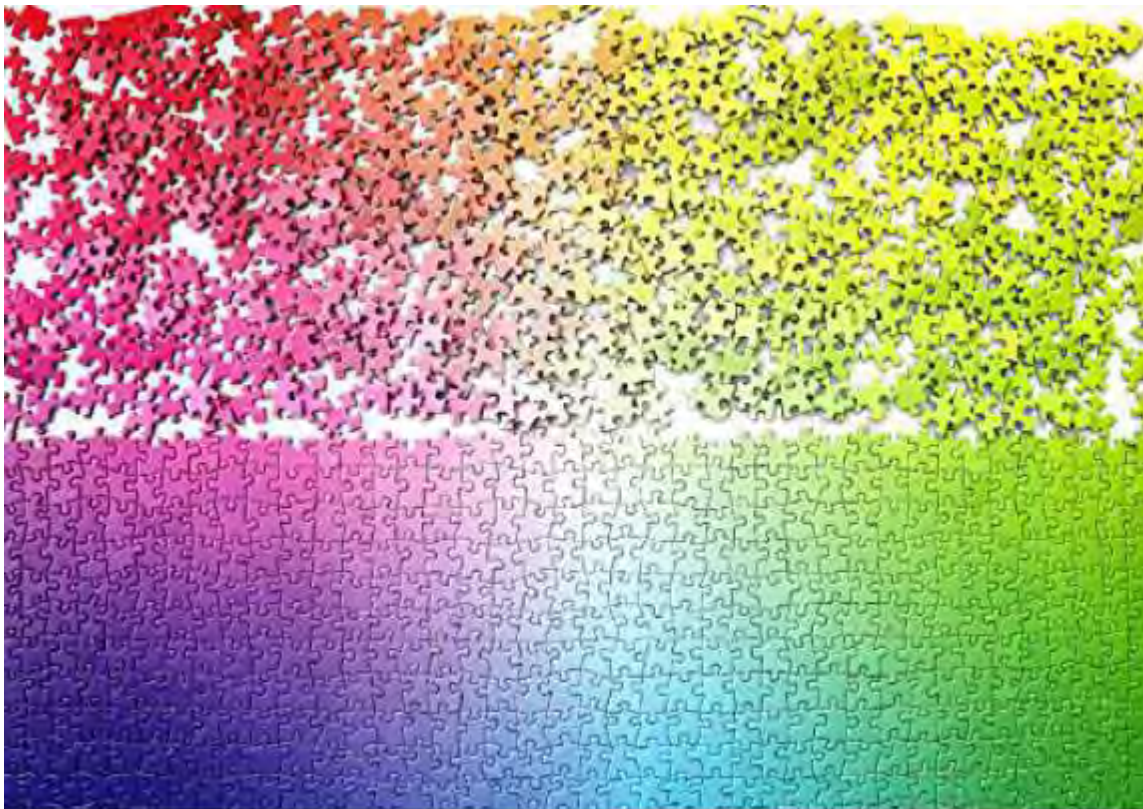
5: *Ibid*

6: *Ibid*

7: Miller, J.-A., *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Buenos Aires, 1998

8: Lacan J., El Seminario 22... Clase del 14 de enero de 1975, op.cit.

9: *Ibid.*, Clase del 11 de febrero de 1975.



El huésped éxtimo

Por Marina Frangiadaki

Confinada leo los artículos sobre el Covid-19, sobre lo que se llama un virus. Un significante aparece de manera repetitiva y salta a mis oídos por su extrañeza: el *huésped* del virus; en griego, *el xenistis*.

“Un virus es un agente infeccioso que necesita un huésped del que utiliza el metabolismo y sus constituyentes para reproducirse”, tal es la definición comúnmente admitida de un virus, con esta precisión sobre el huésped: “En biología, un huésped es un organismo que alberga un parásito, un partenaire mutuo o un partenaire comensal, necesario para su ciclo de vida.”

No imaginaba que un virus necesitara un huésped para circular; aún menos que virus y huésped pudieran ser *partenaires*, lo que se vuelve intrigante si se piensa que antes que el humano, el huésped de nuestro inabordable y horrible virus, ha sido probablemente, según los científicos, un pequeño y gracioso animal con el nombre exótico de *pangolín*.

¡Huésped, qué divertido significante! Continuemos la investigación etimológica de la palabra, en una intento de atrapar ese real, allí donde el psicoanálisis de orientación lacaniana nos lo enseña, a saber, tratar de cernirlo por la lengua, por el significante separado de su significado, por el equívoco que vacía el sentido, por el despliegue de la cadena significante que hace aparecer nuevas significaciones...

El huésped es “aquel o aquella que recibe y trata a alguien sin retribución, que le da la hospitalidad, por humanidad, por amistad, por generosidad”, pero también “ese o esa que recibimos y tratamos bien”.(1) El huésped es así, tanto el que recibe como el que es recibido. La palabra viene del latín *hospitem*, complemento de objeto directo de *hospes* “el extranjero, el invitado” que significa en su origen, el que recibe al extranjero. Más tarde, se dijo del que recibía la hospitalidad.

Por esta raíz latina, *huésped* (*hôte*) está emparentado a hotel (*hôtel*) y a hospitalidad (*hospitalité*), pero también al *hospital* (*hôpital*) y al *rehén* (*otage*). (2) Allí, eso se torna casi divertido, en un momento donde a causa de este huésped que es el virus, nos sentimos rehenes, confinados en nuestras casas para no tener que ir a un hospital...

En griego, la palabra es aún más reveladora. El *huésped* del virus en griego se llama *xenistis*, cuya raíz es *xenios*, palabra antigua que designa quien recibe al extranjero y calificativo particularmente de Zeus, el *Xenios Zeus*, protector de la recepción de extranjeros considerado como sagrado. De la misma raíz, con una letra menos, *xenos*, ha tomado el sentido en griego de lo extranjero (*L'étranger*) y de lo extraño (*l'étrange*). La riqueza de la lengua acerca así lo extranjero con lo que se recibe, lo extraño con lo que alberga.

En la pendiente del objeto extraño y amenazante del virus, vivimos una situación inédita, donde se tiene la dificultad de localizar ese *kakon*, en tanto es invisible y cuesta darle una representación. Hace menos de tres meses en el discurso racista, el *kakon* podía ser ubicado en toda persona de rasgos asiáticos; hace dos meses se encontraba en los de acento italiano; hace un mes, en los que tosían al lado nuestro en el cine; y hoy el *kakon* se aloja en nuestra propia mano, “sucía”, “movediza”, que se dirige en un gesto espontáneo hacia nuestra propia cara.

Si no fuera tan dramático podría ser un modo cómico de ilustrar que como lo anticipa y destaca Lacan, ese que viene a encarnar el objeto malo, el *kakon*, la escoria, se origina en lo más íntimo, en una relación de *extimidad* que Jacques-Alain Miller esclarece así: “lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño”.(3)

Eso no impide que el discurso racista se mantenga y utilice una amalgama absurda entre lo extranjero, el refugio y el virus para hacer consistir el odio. El primer ministro húngaro Viktor Orbán, anuncia el cierre de fronteras y “una guerra sobre dos frentes [...] el de la migración y el del coronavirus que están ligados, afirma, porque se propagan juntos por los desplazamientos”; acusa a los estudiantes iraníes de haber introducido el coronavirus en Hungría y no duda en llamar al virus “enfermedad de los extranjeros”.(4) Su gobierno ha suspendido el registro de pedidos de asilo, argumentando que los migrantes son un riesgo por ser portadores del virus.

Hace dos meses, en el momento en que la situación era dramática en la frontera greco-turca, Kyriákos Mitsotákis, Primer Ministro griego de un gobierno de derecha que adopta frecuentemente un discurso de extrema derecha, ha declarado que el problema de la inmigración “pasa a partir de ahora a un nivel diferente, porque en el flujo migratorio, hay numerosas personas venidas de Irán – donde hay muchos casos de coronavirus– y muchos otros, de Afganistán”. No hay que olvidar, que

en la toma del poder el verano último, una de las primeras medidas de ese gobierno ha sido la de excluir a todos los extranjeros y refugiados sin papeles así como a sus hijos, de la lista de personas que en Grecia ¡tienen derecho a los cuidados!

Los refugiados se encuentran sin ninguna posibilidad de acceso a los cuidados elementales, médicos especialmente; sus hijos no fueron más vacunados y al mismo tiempo tampoco escolarizados, ya que la vacunación es obligatoria para la escolarización. Por una decisión política que devienen médicamente nocivos para ellos mismos y para los otros.

Los efectos de esta medida bárbara impuesta políticamente, (5) ha sido felizmente atenuada gracias a la actividad de las ONG y a la desobediencia cívica de algunos cuidadores y directores de escuelas. Ahora, en el campo de refugiados de Moria en Lesbos y en sus alrededores –conjunto bautizado la “jungla” de Moria– el número de refugiados ha superado los 20.000 y las condiciones de vida y de higiene son deplorables. La promiscuidad del campo permite presagiar un fuerte contagio cuando el primer caso de coronavirus se declare.

¡Qué ironía! En un momento de la Historia, en que numerosos gobiernos elegidos en países democráticos de Europa, sin vergüenza, (6) cierran sus fronteras y aíslan a los extranjeros, buscando un refugio al horror, un virus que no conoce fronteras se aloja ¡sin vergüenza!, en nuestro propio cuerpo, del que nos tratamos de proteger encerrándonos.

Traducción: *Estela Schussler*

1: *Le Littré*, Littre.org

2: O. & Von Wartburg W., *Diccionario étymologique de la langue française*, Paris, PUF, 1975, p. 324 & 451.

3: Miller J-A., *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 14

4: Didelot N., *Libération*, “En Hungría, los extranjeros, todos culpables de la epidemia”, , 21 de marzo de 2020, disponible en liberation.fr

5: Esta medida acaba de ser provisoriamente retirada, el gobierno retrocedió ante la evidencia que era indispensable que toda persona presente bajo suelo griego tenga acceso a los cuidados en el contexto de las disposiciones excepcionales contra el Covid-19.

6: *Lesbos la honte de l'Europe*, Paris, Seuil, 2020. El libro extraordinario de Jean Ziegler (consejero del Consejo de derechos del hombre de Naciones Unidas; hombre político, opuesto a la globalización y sociólogo suizo) que acaba de aparecer,



Encuentro del Coronavirus: nosotros, analistas, somos mortales

Por Nelson Feldman

El 7 de marzo fuí con entusiasmo a Barcelona a una conferencia del TyA (Adicción y alcoholismo), muy entusiasmado por presentar un caso clínico con los amigos del grupo local, en las instalaciones de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP). Sabía que la infección comenzaba a extenderse en Europa, pero ni Barcelona ni Cataluña estaban entre las más expuestas a principios de marzo. Los organizadores habían mantenido la reunión en las instalaciones de la ELP porque normalmente no involucraba a más de 50 personas. Sin embargo, la conversación clínica programada para la tarde con más participantes había sido cancelada por la Sección Clínica, solo dos días antes.

Barcelona no sospechó nada este sábado 7 de marzo: los bares y restaurantes estaban llenos, las calles y las Ramblas también. El club de fútbol de Barcelona jugó en el *Camp Nou* contra la *Real Sociedad* y el domingo 8 de marzo, miles de mujeres estaban en las calles para la manifestación 8M. En el avión a Suiza, yo era el único que llevaba máscara. España aún no había asumido la dimensión de la pandemia.

Cuando regresé a Suiza el miércoles 11 de marzo, no me sentía bien: fiebre, fatiga muy intensa, tos, malestar general, diarrea. Canelo todas mis citas de la tarde y aprovechando un desvío al hospital para buscar máscaras para mi consultorio, solicito hacerme una prueba en el nuevo centro de detección Covid 19. Paso una mala noche en casa donde ya comencé a aislarme para proteger a mis seres queridos. El jueves por la mañana recibí el anuncio por teléfono: "Eres positivo para Coronavirus. Debes permanecer en aislamiento absoluto durante al menos diez días hasta que desaparezcan los síntomas. Tome *Dafalgan* cuatro veces al día. Advertí a todas las personas con las que tuve contacto, comenzando con mi propia familia, así como a mis colegas y a algunos pacientes, que también tuvieron que permanecer en aislamiento.

La semana fue una prueba muy difícil, aislado en una habitación mal iluminada, con fiebre de 38,5 ° que no disminuyó a pesar de la medicación. Afortunadamente, mi familia me apoyó y me dejó bebidas y comidas fuera de la puerta, pero no tenía apetito y tuve que obligarme a beber para no deshidratarme. Podía usar un baño, desinfectándolo cada vez. Para conciliar el sueño, puse discos de música clásica que escuché, transpirando profusamente.

Me sentí transformado en un cuerpo sufriente, reduciéndome a él. Algunos sentimientos y recuerdos me recordaron mi condición. A veces me sentía abrumado y confundido. Estaba tratando de tranquilizar a los miembros de mi familia que me vieron ir enmascarado al *toilette*, también enmascarados para protegerse ... ¿Estamos teniendo una pesadilla? ¿Qué pasa si no mejora? ¿Qué hacer?

Una semana después, las cosas aún no mejoraban, incluso si mi médico general me dijo por teléfono que estaba luchando muy bien contra el virus ... Tenía problemas para respirar y me faltaba el aliento cada vez que daba unos pasos. Después de haber notado que había escupido sangre, llamo al servicio del médico cantonal que me había recetado las instrucciones de aislamiento. Un colega me aconsejó que fuera a la sala de emergencias del hospital regional cerca de mi casa. Mi hijo me lleva allí y rápidamente me atiende un jefe clínico muy competente que realiza una espirometría y los exámenes necesarios: una tomografía computada muestra neumonía bilateral por coronavirus.

Después de todo esto, me quedé una semana en el hospital, en el piso dedicado a personas con Covid-19, con el apoyo de un equipo médico y enfermeras muy competentes, a quienes debo mi alta en mejores condiciones, dada el 25 de marzo.

Hubo momentos complicados, especialmente algunas noches: la fiebre no cedió al medicamento y me sentí confundido y débil; ir al *toilette* a dos metros de distancia me pareció un sufrimiento, así como seguir bebiendo. A veces pensaba: ¿y si todo termina aquí en esta pequeña habitación con vista al lavabo? ¿La vida tiene un hilo tan fino? ¿De qué depende?

Lacan le dijo a Louvain: "La muerte es del dominio de la fe. Ustedes Tienen razón al creer que van a morir, por supuesto, eso los sostiene. Si no creyeran en eso, ¿podrían soportar la vida que tienen? (1) Entiendo esto como que la muerte nos ayuda a sostener la vida con lo que nos trae. De hecho, en el hospital, muy abatido y harto de todo esto, me dije: "¡Si termina, y bien que se termine! Pero poco después, la enfermera vino a revisar mis signos vitales y me dijo que *todo sería un mal recuerdo unos días después.*

Mi vecino de habitación, detrás de una cortina amarilla, es mayor y sufre daño pulmonar por el mismo virus. Recibe oxígeno porque no puede mantener la saturación suficiente. Nos acompañamos a nuestra manera, cada uno con sus propios ruidos y suspiros. Puedo escuchar su desorden, su tos y sus dificultades. Por la noche, me preocupaba no escuchar ningún ruido de los que hacía.

Una semana mas tarde, después de un mejor control y dos días sin fiebre, el médico me anuncia el final de mi estadía para el día siguiente. ¡Qué suerte haber sido tratado tan bien en el Hospital Regional de Nyon y haber estado allí a pesar de la nueva gestión de salud! Volver a casa fue difícil al principio. Estaba cada vez mejor y tenía que prestar atención al final de la neumonía y a mis seres queridos. Tuve que cancelar todas mis consultas durante al menos un mes.

En retrospectiva, me reprocho haber aceptado participar en el Coloquio de Barcelona y haber subestimado los riesgos para mis seres queridos y para mí mismo. Por su parte, ¿podrían los organizadores haber evaluado mejor los riesgos de mantener la reunión y la noche en la que muchos colegas, incluidos argentinos e italianos, estaban presentes en un espacio reducido? Más tarde supe que algunos tenían síntomas en los días siguientes. Ni Cataluña ni España habían dado la alarma ese fin de semana a pesar de numerosos casos de infección en Madrid y el País Vasco. Los viajeros no llevaban máscara. Una negación que duraría otra semana.

Debemos aprender a reconocer y aceptar este nuevo real de la pandemia que se presenta hoy. Por supuesto, esto complica el trabajo analítico que se alimenta del encuentro y resalta la importancia del cuerpo en la sesión analítica. Pero este virus global afecta nuestra práctica. Las nuevas formas de reuniones por Internet permitirán inventar cómo luchar contra el aislamiento en confinamiento y

encontrar una manera de comunicarse entre analistas. También depende de nosotros inventar para mantener un lugar y un lazo con nuestros analizados, en este período tan extraño.

Los simposios, congresos y encuentros planificados para los próximos meses se cancelarán actualmente porque constituyen situaciones de riesgo de transmisión del virus y no transmisión del psicoanálisis. Saludo la valiente decisión de Bernard Seynhaeve y la New Lacanian School (NLS) que preside sobre la cancelación de nuestro Congreso en Gand en junio debido a la pandemia en Europa.

Y debemos recordar que como analistas que somos, somos mortales. La muerte se encarga de recordarnos nuestra existencia porque a veces la vida se sostiene de un hilo, un hilo de deseo siempre insatisfecho, un "hilo dorado de goce", (2) y este hilo tensa lo real de la vida.

Mi amistad hacia los colegas en España, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos especialmente, que están pasando por tiempos difíciles. Agradezco a mi familia, a mis numerosos colegas y amigos por su apoyo, por sus mensajes durante los momentos más complicados y a mi regreso a casa. Lazos que importan.

Traducción: *Liliana Mauas*

1: Lacan, J., "Conférence à Louvain", 13 de octubre de 1972, inédito, *La mort comme acte de foi en La vie par Jacques Lacan*, You tube

2: *Ibid.*

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Liliana Mauas, Mirta Nakkache, Estela Schussler

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado